

Breve historia del Museo Geológico del Seminario de Barcelona (MGSB). Su tarea de investigación

Actualmente puede parecer extraña la creación de un museo geológico promovido por la Iglesia y situado en el edificio del Seminario Conciliar. Las dos consideraciones tienen una fácil explicación reforzada además por la tradición de núcleo cultural que había mantenido la Iglesia Católica desde la Edad Media.

El Museo del Seminario de Barcelona (MGSB) se fundó en 1874, año en el cual el Seminario Conciliar fue designado escuela de secundaria agregada al Instituto Provincial (siguiendo el Decreto del Estado de 29 de julio de 1874). Con esta designación los estudios que se impartirían en el Seminario tendrían validez civil y pasaban a estar abiertos a todos los alumnos, no sólo a los seminaristas. La cátedra de Historia Natural y Fisiología fue confiada a Jaume Almera Comas, que en el mismo año 1874 se había doctorado en Ciencias Naturales. La enseñanza de la geología fue poco después una asignatura independiente.

Como vemos, el origen de la creación del Museo fue la docencia. Almera siguió enseñando geología hasta el año 1885, poco antes de empezar la ingente tarea del Mapa geológico de la provincia de Barcelona, encargado por la Diputación.

La tarea docente fue acompañada siempre por la labor de investigación geológica y paleontológica que ha marcado el devenir del Museo. Ya en el mismo año de su creación, Jaume Almera y sus alumnos iniciaron la recogida de materiales para la formación del nuevo museo con un doble objetivo: que la recogida sirviera de apoyo a las clases teóricas y que los materiales fueran estudiados de manera más completa y científica.

En 1879 Salvador Casañas, rector del Seminario, envió una circular a los rectores, vicarios y a todo el clero de la diócesis pidiendo su colaboración para enriquecer las colecciones del Museo de Historia Natural y de la Geología que serían instaladas en el nuevo edificio de la calle de la Diputació inaugurado tres años más tarde, en 1882.

El doble objetivo inicial de la creación del Museo: la docencia y la investigación, se fue decantando hacia la investigación. Jaume Almera, que no tuvo una formación teórica en geología, se encontró con la necesidad de completar los ejemplares del Museo y sobre todo de ir formando una biblioteca de geología y paleontología. En una obra suya (*Cosmogonía y geología*, pag. XIII, 1877), Almera menciona un dispendio de 3 000 ptas. en dos años para comprar libros descriptivos de fósiles (imaginense la cuantiosa cifra, que hoy representaría cerca de 15 000 euros).

La investigación paleontológica, tanto antes como ahora, debe basarse en los trabajos publicados que permitan el estudio y la clasificación de los ejemplares depositados. Pronto se vio que la intención de Jaume Almera era disponer de la documentación existente en Europa que permitiera este estudio con éxito. Reproducimos una nota (traducida al español) de Artur Bofill, colaborador de Almera, de 1885 "*Finalmente revisamos la importante biblioteca de Historia Natural que se encuentra en el mismo Museo, pudiendo admirar la riqueza de obras, raras unas, costosas otras, referentes sobre todo a la paleontología secundaria de la India, Portugal, Francia, Bélgica, Italia, Suiza y lo poco que se ha publicado referente a España y las Baleares*" (A. Bofill, visita oficial – Associació d'excursions catalana, 1885)

Fue entonces cuando Almera inició su experiencia sobre el terreno siguiendo las lecciones prácticas del geólogo J. J. Landerer. Fue el mismo Landerer –que ya era miembro– que propuso Almera como miembro de la Société Géologique de France, sociedad en la cual se encontraban grandes maestros de la geología. Los miembros de la Sociedad lo proclamaron miembro el 3 de diciembre de 1877 y posteriormente empezó a asistir a diversas reuniones de la Société y también a sesiones del Congreso Geológico Internacional. Es a partir de estas experiencias y de las relaciones que desde entonces tuvo con otros geólogos del mundo, que empezó su tarea de investigación. Como muestra, en 1879 inició junto a su colega Artur Bofill el estudio paleontológico de los moluscos del Terciario, que años más tarde dio lugar a la publicación de tres monografías consideradas actual-mente una obra maestra, muy avanzadas en la época.

A Almera se le ofreció una oportunidad única para seguir sus investigaciones de geología sobre el terreno: la realización, junto con Bofill, del Mapa geológico de la provincia de Barcelona encargado por la Diputación Provincial en 1885. Al ver la ingente tarea que tenía por delante, Almera encargó las clases de geología y el cuidado del Museo a Joan Palou Dachs que continuó su tarea docente hasta su muerte, en 1911, año en el cual también falleció Almera.

Desde 1919 hasta el 1926 todos los estudios históricos citan una crisis en el funcionamiento del Museo. Esta crisis, evidentemente agudizada por la muerte de Jaume Almera, tenía su origen en el traspaso que se inició en 1918 de las colecciones de Almera y de los documentos relacionados con sus trabajos del

Mapa geológico al Museo Martorell con la intención de crear un centro único que reuniera los ejemplares y el conocimiento geológico de Cataluña en un Museo Geológico de Cataluña.

En cualquier caso, se tuvo la precaución de mantener las colecciones del Museo, dejando un duplicado de cada ejemplar de los enviados al Museo Martorell. También salió en este período el personal y la documentación del servicio del Mapa Geológico, que hasta el 1915 había estado localizado en el Museo del Seminario. Este descenso de medios personales y materiales hizo pensar en una posible desaparición del Museo al no tener un objetivo claro para su mantenimiento.

Esta dinámica negativa cambió en 1926 al ser nombrado Josep Miralles nuevo obispo de Barcelona que quiso elevar el nivel científico del Seminario desde el primer momento. Nombró especialistas de cada disciplina para dirigir los estudios. Para la cátedra de Ciencias Naturales y Astronomía fue nombrado un antiguo discípulo de Almera, Josep Ramon Bataller.

Bataller dio un fuerte impulso al Museo. La combinación de sus exploraciones sobre el terreno juntamente con las numerosas publicaciones le proporcionaron un gran conocimiento internacional (entre otros el presidente de la República Francesa lo investió Doctor Honoris Causa por la Universidad de Toulouse); era miembro de la Société Géologique de France y académico de la Real Academia de Ciencias y Artes. Fue el primer catedrático de paleontología de la Universidad de Barcelona (1949).

Esta dinamización hizo que desde 1926 hasta 1936 se incrementara el número de publicaciones científicas realizadas en el Museo por Josep Ramon Bataller y otros investigadores nacionales o extranjeros, y también se incrementara el número de nuevos ejemplares de fósiles debido a sus exploraciones. Tanto que, aun disponer de un amplio espacio, éste pronto fue insuficiente y se construyeron dos vitrinas y archivadores, con el soporte económico del obispo Miralles. En 1929 se adquirió un moderno microscopio petrográfico para el estudio de los centenares de secciones litológicas que preparaban los alumnos del Seminario durante su tiempo libre.

Todos estos materiales y documentación, fruto del empuje de Bataller, que se añadían a los aportados por casi tres generaciones de geólogos, quedaron prácticamente destruidos durante la Guerra Civil (1936-1939) en producirse la práctica devastación del Seminario.

Nuevamente, justo acabada la guerra, Josep Ramon Bataller se esforzó en volver a agrupar los materiales que se habían salvado pero que estaban dispersos. Con estos materiales y con los de Almera (que afortunadamente se salvaron íntegramente), Bataller continuó sus exploraciones del terreno, incrementando a un ritmo extraordinario sus publicaciones científicas con el soporte de sus alumnos. Las vitrinas que se iban haciendo necesarias se iban construyendo con los restos de las camas de los antiguos seminaristas.

Con la intención de crear una publicación que sirviera de exposición de los trabajos de los investigadores del Museo y para permitir el intercambio con otras publicaciones científicas nacionales o extranjeras, en 1949 se iniciaron los volúmenes *Trabajos del Laboratorio de Geología*..

Durante la dirección de Josep Ramon Bataller se inició la enumeración de los ejemplares fósiles y minerales de las colecciones del Museo y también un índice con las fichas correspondientes de los libros y publicaciones de la biblioteca. Todo este proceso se ha continuado hasta la actualidad, ahora de forma simultánea con la informatización de todos los datos de los ejemplares fósiles.

En 1951 se creó la Sección de Paleontología del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Barcelona, con sede en el Museo y dirigida por Josep Ramon Bataller. La presencia de esta Sección con personal y medios económicos permitieron más de un impulso científico importante en las investigaciones del Museo, y la asistencia de Bataller a varios congresos internacionales.

Josep Ramon Bataller falleció en 1962 y su sucesor fue su discípulo Lluís Via que ya era profesor del Seminario e investigador del CSIC. Como él no era el titular de la cátedra de Paleontología de la Universidad, en 1963 se trasladó la Sección de Paleontología a la Universidad, pero su pertenencia al CSIC permitió la creación en 1964 de una nueva sección del CSIC en el Museo, la Sección de Bioestratigrafía, como centro subvencionado. El trabajo fruto de esta colaboración fue ingente.

Lo más importante a destacar es el fichero de "Biostratigraphia hispanica" donde se comparan y relacionan más de 25 000 ejemplares fósiles clasificados en el Museo, con la obtención de 2 500 fichas de bioestratigrafía. Este tipo de fichero enlazado era pionero del Estado español y también en la mayoría de los museos extranjeros. Las fichas tienen las fechas estratigráficas del yacimiento y relacionan los diferentes ejemplares fósiles encontrados y catalogados de este yacimiento con su número de registro y su localización física en del Museo. Algunas fichas contienen también detalles del yacimiento como la columna estratigráfica o referencias a artículos publicados y depositados en la biblioteca.

Se continuó también con la publicación de los volúmenes *Trabajos del Laboratorio de Geología del Seminario de Barcelona* iniciados en la época de Bataller. Desde 1963 hasta el 1982 se publicaron un total de 150 trabajos de investigación.

Lluís Via continuó la tarea de sus predecesores en el afán de enriquecer científicamente el Museo: lo abrió a investigadores y aficionados, era lo que él llamaba *servicio de ayuda a la investigación y servicio de iniciación a la investigación*. En diez años (1964-1974) se recibió la visita de 316 investigadores, de los cuales 55 eran extranjeros, y de 217 estudiantes universitarios.

A continuación, vemos la descripción que hizo el entonces decano de la Facultad de Geología de la Universidad de Barcelona, Salvador Reguant, de las tareas de Lluís Via: "El Museo de Geología del Seminario, sobre todo desde 1963, fecha en que el Dr. Via se hace cargo de la dirección del mismo, ha adquirido decididamente una dimensión pedagógica, tanto en la instalación de vitrinas organizadas con finalidades didácticas, como en la constante atención a los estudiosos, universitarios o no, a fin de facilitar material, bibliografía y orientaciones precisas para una correcta iniciación en el campo de la paleontología y la bioestratigrafía... el Museo de Geología del Seminario de Barcelona es prácticamente el único museo en Cataluña y, probablemente en España, que hoy por hoy, tiene una infraestructura adecuada para la colección, consulta y utilización de los invertebrados fósiles tanto en su vertiente sistemática como estratigráfica".

Durante su dirección se amplió y reestructuró el Museo, ocupando el espacio que podemos ver actualmente. En 1966 el Seminario cede nuevas salas que permiten la disposición en museo (de acceso público), laboratorio, biblioteca y dirección y archivos. También se incorporará la biblioteca particular de Josep Ramon Bataller con 4 000 ejemplares y la de Marià Faura Sans con unos 2 000. En 1982 la biblioteca del Museo llegó a los 11 000 volúmenes y a los 4 300 artículos.

Es aquel período, el número de fósiles clasificados llegó a ser cercano a los 40 000 ejemplares, de los cuales, en 1991, 381 holotipos eran depositados en la nueva vitrina *Typoscheka* adquirida para su exhibición en la sala del Museo. Entonces la sala del Museo ya contaba con unas cincuenta vitrinas de exposición, la mayoría iluminadas.

Aparte de las mejoras realizadas en la biblioteca y en la sala del Museo, se hicieron importantes inversiones en el laboratorio con la adquisición de muchos instrumentos especializados. Esto afianza la importancia que Lluís Via daba a la investigación y al concepto de mantener el Museo actualizado: un equipo completo de fotografía, nuevos microscopios, herramientas de corte para secciones finas, aparato de ultrasonidos para la limpieza de microfósiles...

Tras su muerte, en 1991, lo substituyó el actual director del Museo, Sebastià Calzada que, hasta entonces, era el subdirector.

Es en la época de Calzada que el Museo incrementa su presencia en la sociedad científica. Bajo su dirección, el mismo Calzada y otros investigadores del MGSB publican un elevado número de artículos paleontológicos y se sigue incrementando la determinación de nuevas especies, publicadas ya con el rigor normativo imperante, y la continuada revisión de las determinadas en etapas anteriores. En el período 1991-2020 se determinan 348 nuevas especies y sus holotipos están expuestos en las vitrinas de la *Typoscheka*. En octubre de 2020 el número de taxones depositados y registrados en la colección general era de 85 875.

En 1994, y por iniciativa de Sebastià Calzada, se creó la asociación *Amics del Museu Geològic del Seminario* con el claro objetivo de dar soporte económico a las actividades del Museo mediante las cuotas de sus asociados, especialmente a las publicaciones periódicas. La asociación *Amics del Museu* tiene una buena dinámica interna, realizando salidas de conocimiento geológico, visitas a otros museos y difundiendo noticias científicas especialmente a través de su blog: museugeologic.blogspot.com.es

Actualmente el Museo edita dos publicaciones periódicas:

-

Batalleria, que se edita desde 1988 y tiene una periodicidad semestral o anual, según el volumen de artículos.

-

Scriptia, que se editan tres series diferentes según sea la temática:

-

Serie *Paleontològica*, con 20 números editados hasta ahora.

-

Serie *Miscel·lània*, con 3.

-

Serie *Malacològica*, con 2.

De su intercambio con universidades y museos del mundo, y también de la difusión por medios electrónicos de las investigaciones del Museo, nace la colaboración científica con estas entidades que lo

visitan para estudiar *in situ* los ejemplares descritos o solicitan su préstamo para el estudio en sus laboratorios. No es extraño encontrar en estos últimos años miembros del British Museum o de las universidades de Praga o de Buenos Aires haciendo estancias al MGSB.

La biblioteca ha seguido incrementando el volumen de libros y artículos; el 2017 llegó a 17.454 ejemplares llegando hasta 17.771 en el 2020. El 1999 se amplía el espacio de exposiciones con la inauguración de la Sala Cardenal Carles, anexa a las instalaciones del Museo y dedicada a tareas pedagógicas para las escuelas que visiten el Museo. Está pensada para dar a conocer didácticamente ejemplares de la vida natural, en especial fósiles, rocas y minerales. El boletín *Pagurus* que nace para seguir la exposición y conocer las novedades, se puede consultar informáticamente y ya se han publicado 12 números.

El 1994 Calzada, siguiendo las directrices de la Ley de Museos del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya, que expone las condiciones que debe tener un museo para ser inscrito oficialmente en el Registro de Museos y que exige (artículo 11) que “cada museo debe inventariar todos los bienes culturales que integran sus fondos”, inicia la informatización de las fichas manuales de registro de los ejemplares fósiles ya clasificados en el MGSB. El mismo director Sebastià Calzada se dedica personalmente. Actualmente se encuentra prácticamente acabado y se solapa con la informatización de los otros ficheros de datos existentes en el Museo, ya mencionados, como la digitalización de las fichas de los yacimientos de Cataluña o la creación de la base de datos de la colección de holotipos actualmente fácilmente accesible y que se enlazada con las fotografías digitales asociadas a cada ejemplar.

Cumplidos los requisitos de la Ley, el MGSB está inscrito en el Registro de Museos de Cataluña con el número 45 como museo monográfico, según Resolución de 10 de enero de 1995.

Es fácil entender que instituciones como el Museo Geológico del Seminario difícilmente pueden asumir solas los costes humanos y materiales que representan las tareas de investigación continua, especialmente con la constante actualización que precisa la actual sociedad de la información. El Museo es una entidad sin ánimo de lucro y también sin ingresos regulares, dado que las visitas al Museo, consultas a su biblioteca, asesoría científica en la recerca nacional e internacional, etc. han sido actividades siempre gratuitas. Los gastos ordinarios de mantenimiento del local, pagos de luz, agua, vigilancia, entre otros, han sido siempre cubiertos por la Iglesia (Seminario Conciliar), mientras que los gastos “extraordinarios” como las publicaciones o las asistencias a congresos han sido tradicionalmente soportados por las mismas personas que hacen investigación en el Museo, a título personal o a través de la asociación Amics del Museu Geològic.

Igual que sucedió con el CSIC en el período de la dirección de Josep Ramon Bataller y Lluís Via, ahora, el MGSB recibe el soporte del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya formalizado a través de un convenio marco firmado en 2007 y que mediante acuerdos específicos permite hacer investigación en el Museo y que se desarrollen trabajos orientados a preservar el patrimonio documental con la finalidad que, a través de los medios del ICGC, se pongan a disposición de la sociedad.

La Generalitat de Catalunya concedió en 2009 la *Creu de Sant Jordi* al Museo “en reconocimiento a la valiosa tarea científica”. La solicitud para la concesión de la distinción fue avalada por muchas universidades del mundo, y también por personalidades del ámbito de la cultura del país.